

Una opinión

Conveniencia contra valores

Por CRISTINA PÉREZ VIADA

En los últimos tiempos se escucha, con mucha frecuencia, que existe una pérdida de valores y a esto se le responsabiliza de muchos de los problemas vistos o vividos por nosotros en la actualidad.

Estoy plenamente de acuerdo con la existencia de semejante fenómeno, al cual podemos catalogar de epidemia, pues no hay país, pueblo, comunidad, familia o persona completamente libres de su influencia.

Un análisis profundo resultaría sumamente complejo, pero podemos abordarlo en alguno de sus ángulos; me refiero a la pérdida de las características más humanas en las relaciones interpersonales y sociales.

Dónde han quedado las relaciones afectivas, duraderas y estables, basadas en el amor, la admiración y el respeto entre los miembros de la familia, en las que a cada uno se le conceda su lugar como hijo, padre, abuelo, nieto..., sin exclusiones, sin desconocimiento de sus derechos, burla y desprecio por su edad o por sus criterios, muchas veces considerados fuera de época o de moda.

Las amistades las escogemos entre muchos conocidos por la recíproca afinidad o compatibilidad de caracteres. Un buen amigo, sincero, leal, desinteresado que te profese un verdadero afecto tiene un valor incalculable; sin embargo, cada vez vemos menos amistades nacidas en la infancia que duren toda la vida. A los vecinos y a los compañeros de trabajo no los escogemos, pero con ellos compartimos una buena parte de nuestra vida. Un buen vecino, considerado, respetuoso y solidario es tan importante como un familiar.

Los compañeros de trabajo son igualmente importantes, porque somos en realidad colaboradores en un sinnúmero de tareas y contribuimos unos con otros en la realización profesional individual, si esta relación tiene como base recuerdos comunes, éxitos y fracasos compartidos y experiencias enriquecedoras; estos vínculos pueden durar mucho tiempo y formar parte para siempre de lo más agradable de nuestra vida.

Entre los países también deben existir relaciones de respeto, tolerancia y colaboración, que pueden ser más profundas cuando existen vínculos históricos y culturales siempre con el ánimo de no entorpecer ni frustrar la posibilidad de una coexistencia pacífica beneficiosa para el progreso, el desarrollo y la eliminación de los males que afectan a la humanidad.

Lamentablemente, esas bases han sido desplazadas en los últimos tiempos por las conveniencias y los intereses particulares de todo tipo: económicos, materiales y hasta por manipulaciones políticas. Este cambio ha prostituido al hombre y a las naciones y se ha desarrollado un lamentable proceso de deterioro de la calidad humana.

Somos seres humanos, entre otras cosas, porque tenemos la posibilidad de sentir, razonar y decidir entre buenas y malas opciones, así como escoger los principios éticos que nos permitan ser mejores personas, mejores sociedades y mejores países.

Entre el amor y el interés no debe ganar el interés, entre valores y conveniencia no debe ganar la conveniencia.

Δ

LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana. Año 4 No. 21, noviembre-diciembre 2005.
Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.